

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripcion.
—	Y	Por trimestre. 1 1/2 pesetas
PUIGDORFILA, 4.—2.º	único punto de suscripcion.	Por semestre. 2 1/2 »
	Palacio, n.º 47.	Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. Bartolomé Danús.—D. Juan Benejam.—D. José Mateu.—D. Damian Boatella.—D. Jaime Garí.—D. Miguel Quetglas.—D. Jaime Pol.—
D. Bartolomé Amengual y D. Matías Bosch.

¿INSTRUCCION O EDUCACION?

Si basta imprimir en el pensamiento las ideas y los datos de todas clases, acumulados por la continua labor de las generaciones, para que el hombre, de esta suerte iniciado en el espléndido tesoro que de sus mayores heredara, pueda cumplir sus fines con sólo tomar de él á manos llenas y aplicarlo abundante á las múltiples necesidades de la vida; la Pedagogia, la ciencia de la educacion, una de esas grandes creaciones del espíritu moderno, ha venido en mal hora para su porvenir á un mundo, en el que nada le estaria encomendado. Imprimir en la mente del niño y del jóven esos conocimientos, ora de un modo ocasional, segun lo va reclamando el curso incidental de los sucesos, ora conforme á un plan preconcebido y formando de ellos estadística metódica, donde todos se clasifiquen por géneros y especies, como clasifican los naturalistas los animales ó las plantas, seria entonces respectivamente la diversa mision de la familia y de la escuela. Excitar la fantasía para que su representacion de los elementos trasmitidos sea pintoresca y gráfica; el entendimiento, para que los interprete con clara discrecion; la memoria, para que los conserve y tenga prontos á la primera coyuntura, constituiria el único procedimiento para levantar el niño á hombre formal y adulto; el único método de esa tutela que, por ley de naturaleza, incumbe á los padres, al superior, al maestro, sobre el hijo, el menor, el alumno.

Por fortuna, las cosas están dispuestas de muy otra manera. Pues si ese mismo tesoro ha de acrecentarse gradualmente; si los seres racionales son algo más que repetidores mecánicos de lo que aprendieron; si poseen—que por esto precisamente son racionales—un gérmen capaz de obligado desarrollo, con propia virtualidad; y si al par de la inteligencia en todo su vigor, deben irse en él manifestando por sus

grados naturales y en íntima armonía las restantes potencias de su alma, el amor á lo bello y á las grandes cosas, el espíritu moral, el impulso voluntario, y sobre todo, el sentido sano, viril, fecundo, que nos vá emancipando de los limbos de la animalidad, donde el niño y el hombre primitivo dormitan, y elevándonos á la dignidad de nuestro sér, entónces—fuerza es reconocerlo—la educacion actual, descuidada en la casa y punto ménos que nula en la escuela, pide urgente reforma, y la Pedagogia tiene infinito que decir y que hacer.

Testigo abonado de ello es nuestra presente sociedad, cuyas tendencias adolecen de un vicio radicalísimo, «se nos enseña muchas cosas—decia en cierta ocasion un alumno—pero no á pensar ni á vivir.» El resultado es lógico. Los hombres *medio instruidos*, pero no *educados*, tienen su inteligencia y su corazon punto ménos que salvajes; oscilan al azar, guiados por un oscuro instinto, más difícil de interpretar que el oráculo de Delfos, ignoran el arte de formar ideas propias y el de servirse de las ajenas: y la anarquía de su desvariado pensamiento se refleja en la inconstancia de su conducta, que por fáciles modos se envilece en el egoismo y el ateismo práctico. Así, la sociedad contemporánea, hija de aquella psicología para la cual la nota característica del espíritu es el pensamiento, no vé en el hombre más que la inteligencia, y en la inteligencia el entendimiento, es decir, la fuerza de penetracion para los pormenores y las cosas pequeñas. Así tambien el gobierno de esa sociedad no está, como suele decirse, en manos del dinero ni de la fuerza, sino del talento de los hombres sagaces, astutos, rápidos de comprension, descreidos de ideal y expeditos de lengua.

Por manera, que la educacion de nuestros tiempos padece, primeramente, por suponer el elemento intelectual único capaz y necesitado de racional direccion, y abandonar el resto á la conciencia individual y al irregular y á veces contradictorio estímulo de los varios sucesos á que se fia la cultura de nuestro espíritu en todas relaciones. Y en segundo lugar, peca esa educacion, dentro ya de esa misma esfera, á que tenazmente se limita, por ser principal, casi exclusivamente, pasiva, asimilitiva, instructiva, ciñéndose á imbuir en nosotros las cosas que se tienen por más averiguar y dignas de saberse, sin procurar el sano desarrollo de nuestras propias facultades intelectuales, su espontaneidad, su originalidad, su inventiva. ¡Que convicciones arraigadas pueden esperarse de semejante sistema!

No es pertinente ahora discutir la parte en que la llamada «filosofía positiva,» venida á la historia en estos últimos tiempos, favorece con una cooperacion inevitable á este arraigado vicio de nuestra educacion intelectual. Las afirmaciones más ó ménos explícitas de esa escuela conducen á la proscripcion de lo absoluto en el conocimiento, á la imposibilidad consiguiente de doctrinas estables, al menosprecio de la dialéctica racional y al abono de la severidad metódica, sin

necesidad de la cual otorga al primer advenedizo el derecho de fantasear á cada hora las más atrevidas inducciones sobre el dato menos concluyente; creyendo con infantil candor que todo queda compensado con borrar la palabra «absoluto» de ese incesante torbellino, donde se engendran y perecen, en el punto mismo de engendrarse, tanta teoría, y tanta hipótesis, y tanta gentil ocurrencia! Lugar habrá más propio para estudiar los bienes y los males que, como todas, ha traído á la historia esa escuela y para conjeturar el resultado de sus esfuerzos, en otro sentido fecundos. Por ahora, lo único necesario es consignar cómo, lejos de contribuir á que nuestra educacion se depure, coadyuva al *status quo*, amparando, primero, el predominio intelectualista, y luégo, en este órden el menosprecio de lo racional y suprasensible, única base para enseñar á los hombres principios de conocimiento y de conducta.

Al concepto, desgraciadamente en vigor, obedecen la organizacion y el espíritu interno de todas nuestras escuelas; así las destinadas á dirigir al hombre en los primeros años de su vida, como las que presumen de más altos servicios. Cierto que, en aquellas, por la impotencia lógica del absurdo, se reconoce casi unánimemente que deben tener carácter educador, esto es, cuidar de desenvolver en el niño todas sus energías y facultades; pero esta declaracion, meramente teórica, no surte en la práctica efecto alguno de verdadera importancia. El procedimiento usual de *estampacion*, que podríamos decir, y por medio del cual se lucha á brazo partido con el niño hasta hacerse repetir mecánicamente unas cuantas nociones, casi siempre inexactas, más parece artísticamente enderezado á anular en él la inteligencia, que á proteger su gradual evolucion. Una disciplina absurda, que obliga á la quietud y al silencio, favorece la delacion; la vanidad y la mentira, y da frecuentes ejemplos de violencia, con otros no menos frecuentes, de vergonzosa suciedad en la persona y el vestido, corona dignamente esta obra de ignorancia. Ya después, ¿á qué hablar de personal, de material, de locales? En todo ello, las escuelas públicas y las privadas rivalizan desdichadamente.

La profunda concepcion de Froebel, que destinada á operar un cambio radicalísimo en nuestra sociedad, comienza, por fortuna, á difundirse en todos los pueblos cultos, constituye, sin duda, el inmediato fundamento para la reforma de nuestra educacion actual. Recordemos, por cierto, que á hombres liberales se debió el establecimiento de la primera cátedra para enseñar la pedagogia froebeliana, cátedra abierta en la escuela libre de institutrices por el inolvidable D. Fernando de Castro; como se debieron los proyectos para crear varios jardines, conforme á este sistema, sobre cuyos trabajos ha establecido luego la enseñanza de Madrid el señor conde de Toreno. Pero los procedimientos de Froebel nada significan, ni pueden tener trascendencia si no van acompañados del sentido que los inspirara: recuérdese lo que

acontece en la inmensa mayoría de nuestras escuelas de párvulos, donde los ejercicios corporales y estéticos, los juegos instructivos, la intuición y demás resortes para desenvolver el espíritu infante, degeneran con enojosa frecuencia en un mecanismo rutinario, sin libertad, monótono, que al poco tiempo aburre tanto al niño como los antiguos y fastidiosos métodos. ¡Cuán sorda, pero cuán tenaz resistencia han de hallar estas innovaciones entre nosotros, cuando todavía en Alemania y en Inglaterra un Rosenkranz y un Bain defienden la eficacia de castigo corporal, á pesar de considerarlo acertadamente el segundo «como una injuria grave para la persona que lo aplica y para los que se ven obligados á presenciárselo!»

Así no es maravilla que uno de los mas competentes reformadores de la enseñanza francesa, Mr. Julio Simon— si mal no recordamos,— haya dicho: «todos los niños son inteligentes hasta que el maestro y los padres se encargan de embrutecerlos.»

Mas todavía en la escuela primaria, la fuerza de las cosas mantiene cierta tendencia educadora, pese á M. Bain que, contra su habitual discrecion, opina que la mision del maestro es suministrar al discipulo «una cierta instruccion definida.» Allí, con efecto, no cabe desatender en absoluto el sentimiento, ni la actividad corporal, ni el carácter moral del alumno. En las demás instituciones que forman los grados superiores de la jerarquia, el divorcio es tan riguroso, cuanto que las más veces hasta se procura de intento. Los griegos lo entendian de otro modo. Para ellos, ni cabia instruccion sin educacion intelectual, ni educacion intelectual sin cultura completa del espíritu y el cuerpo. Platon será en este punto el eterno modelo de toda enseñanza digna de tal nombre; ¡enseñanza!—¡que herejía para el señor marqués de Orovio, ó para el señor conde de Toreno!—dada sin reglamentos, concursos, libros de texto, horas de clase, exámenes; sin borlas, mucetas y demás insignias solemnes; y—lo que es más grave aún—sin ese aristocrático abismo entre el maestro y el alumno, extraños hoy uno á otro para lo más de su vida, salvo el efímero vínculo de la leccion académica en que el profesor se siente inspirado de real orden todos los lunes, miércoles y viernes, de tres y media á cinco de la tarde! La unidad interna de su vocacion formaba alrededor del filósofo el círculo de sus oyentes; y un trato personal y continuo alimentaba esa intimidad, sin la cual es imposible que se entregue á libre comunión la conciencia, cerrada por legítimo pudor ante la mirada indiferente de un auditorio anónimo y extraño. En cuanto al cuidado del cuerpo, sabido es hasta dónde lo elevó aquel pueblo de artistas. Hoy ¡que diferencia! las prácticas de aseo que se hallan á cada paso en la *Odisea*—con referirse nada ménos que á los tiempos homéricos—debieran decretarse por las Cortes para más de un consejero de instruccion pública.

FRANCISCO GINER.

(Se concluirá.)

¡CARIDAD!

Nuestros lectores tendrán ya noticia de la inmensa desgracia acontecida recientemente á la ciudad de Murcia y otros pueblos de la misma provincia, de Almería y de Alicante, con motivo de la desastrosa inundacion de que han sido víctimas los habitantes ribereños de los rios Segura y Mundo. Con este motivo se ha despertado en todos los ánimos españoles y extranjeros una viva compasion hácia las desgraciadas víctimas de la catástrofe, y de todas partes brotan suscripciones para aminorar los efectos de la más espantosa miseria.

¿Deben permanecer impasibles ante tanta afliccion por un lado y entusiasmo por otro nuestros compañeros? No lo esperamos, sino que se apresurarán á rendir tributo á la más sublime de las virtudes, la Caridad.

El Magisterio es pobre y puede dar poco, pero la limosna del pobre es la que más frutos de beneficencia produce y la más inmeritoria á los ojos del Altísimo.

Ejercitemos pues la Caridad en esta ocasion y Dios y la conciencia nos lo recompensarán.

Véase ahora la circular que acabamos de recibir, recomendando la suscripcion entre los niños de las escuelas.

A LOS MAESTROS

DE PRIMERA ENSEÑANZA DE ESPAÑA.

La horrorosa catástrofe de que ha sido víctima la vega Murciana por las simultáneas inundaciones del Sangonera y el Segura, es ya bien conocida de toda la nacion por las noticias y detalles que ha dado la prensa de todas clases y matices. Un diluvio parcial ha pasado sobre este valle de perpétua lozanía, sobre esta estension de diez leguas cuadradas, mar de verdura salpicado de casas blancas como el cielo está salpicado de estrellas. Cincuenta mil habitantes dormian el sueño profundo del trabajador, y despertaron bajo las ruinas de sus moradas ó impelidos por las bramadoras corrientes. Huérfanos, viudas y padres sin hijos es todo lo que ha quedado de aquellas familias que vivian en la alegria y la paz de una naturaleza pródiga, feraz y risueña. Pero el luto es sólo la primera parte de esta inmensa desgracia. Han quedado rotos y cegados casi todos los cáuces de riego: los sedimentos de la inundacion han levantado multitud de terrenos sobre el nivel de las aguas, quedando por consiguiente reducidos á tierras de secano; otros han sido convertidos en pantanos alimentados por los desniveles: ha quedado toda la industria agrícola sin animales de labor y de aprovechamiento; las moradas, aquellas casitas blancas y las barracas legadas por los árabes y características del país, todas han

sido destruidas por ese mar que ha pasado por aquí buscando su lecho; los labradores que han salvado su vida no han podido salvar ni siquiera el calzado; como estában en sus lechos, así han sobrevivido sobre las copas de los árboles ó abrazados á un madero; ellos solos existen como si el planeta los diera ahora á luz, sin un albergue, sin ropa, sin pan, sin el terreno que cultivaban, que también la tierra ha sido destruida.

Dejemos á un lado las escenas de angustia y agonía, los horrores que se han aglomerado sobre este país como una lluvia de rayos; dejemos las lágrimas y los ayes desgarradores que por todas partes hieden los aires; sacudamos este estupor que nos sobrecoge, esta anestesia que ha invadido todos los corazones, casi muertos de tanto dolor. Vivamos, sintamos y obremos para dominar y vencer tantos rigores; probemos á la historia que los hombres todos somos hermanos, que constituimos una sola familia atada con lazos eternos que es imposible romper; demostremos que si las tormentas del cielo, que si los huracanes y los diluvios, y los terremotos, la naturaleza material con todos sus ciegos poderes rompe las montañas y desbarata los valles, no podrá nunca ni desbaratar ni romper los muros de la fraternidad y los paraísos del amor, la grandeza del pensamiento y la fuerza siempre triunfante de la voluntad.

España entera toma parte en nuestras angustias, y á esta hora acude presurosa á levantar con su ayuda eficaz nuestros infinitos trabajos. Pero bajo esa España que se llama Gobierno, clases, prensa, opinion y fuerza nacional; bajo esa España de los grandes, esta la España de los pequeños, de esos niños confiados á nue tra direccion, y á los que debemos ejercitar en obras humanitarias y actos de abnegacion.

Vivimos los maestros á la expectativa de momentos y ocasiones de hacer prácticas y eficaces en nuestros discípulos las virtudes que les esplicamos. No puede ser mas oportuna ni mas solemne la ocasion de derramar en sus almas vírgenes todo un riego de filantropía y humanidad. Es grandioso, es augusto y patético pedir á ello que nada tienen y nada pueden, que pongan un átomo de fuerza y su pequeña moneda, para unirlos al esfuerzo nacional en esta empresa de patriotismo, de liberalidad y de amor. Es altamente educador hacer que sus espíritus naciesen se crezcan con el pensamiento de que ellos también acuden animosos á salvar á un país de la muerte y la ruina. Es eficazísimo y acaso decisivo soltar sus voces de ángel y sus corazones de candor, para que narren en todo hogar el estrago y pidan á toda familia consuelo á la aficcion.

Nosotros, los maestros de la enseñanza pública y de la enseñanza privada, vamos á ser en esta obra de salvacion la primera fuerza propagandista. Abriendo una suscripcion en cada escuela, reuniremos mas ó menos dinero, pero habremos hecho la plenitud de la propaganda, habremos agitado todos los corazones, y habremos puesto en accion to-

das las fuerzas. El Oceano se compone de gotas de agua y la atmósfera de moléculas de aire; el infinito poder de la creacion no es mas que la suma de las imperceptibles fuerzas que residen una á una en cada átomo. Vengan pues átomos, moléculas, gotas de agua; vamos á formar nada menos que un oceano, vamos á convertir en hecho lo que parece imposible.

Múrcia 20 Octubre de 1879.—P. M. Palao.—J. Lopez Noguera.—F. Martinez y Martinez.—J. Maria Fuentes.

Suplicamos que atendiendo al anterior llamamiento, los Directores de escuelas normales, Inspectores de primera enseñanza, y Secretarios de Juntas provinciales del ramo, ayudados de maestros de las escuelas, organicen en las respectivas provincias la suscripcion nacional de niños, su recaudacion y centralizacion de fondos.

La correspondencia puede dirigirse á D. Pascual Martinez Palao, Director de la seccion de primera enseñanza de *El Comercio* en *Múrcia*.

En su dia se dará conocimiento del centro oficial á que las comisiones establecidas en cada capital de provincia han de dirigirse para hacer el ingreso de fondos.

Suplicamos tambien á todos los periódicos del ramo de primera enseñanza que reproduzcan la precedente circular.

No tarda quien llega... En efecto, ha llegado por último, despues de año y medio de aguardar, el nombramiento de Maestro de la Escuela de niños de Muro, siendo el agraciado D. Antonio Oliver y Soler, quien se halla regentando la de San Lorenzo.

Mil enhorabuenas al Sr. Oliver.

Parece que para el corriente año se prepara una buena cosecha de maestros de primera enseñanza; pues los datos que de nuestros colegas del continente hemos recogido sobre el particular, son harto elocuentes, los cuales son como siguen:

En la Escuela Normal Central hay matriculados actualmente 230 alumnos, y en la Central de Maestras 106; en la Normal de Maestros de Valencia 188, y en la de Maestras 140; en la de Maestros de Soria 82, y en la de Maestras 32; en la de Toledo 100, en la de Santander 54 y en la de Zaragoza 140.

En las demás Normales que no citamos parece que en este año ha habido aumento considerable de matrícula, sucediendo lo propio en esta de las Baleares.

Así el hambre repartida entre muchos será más llevadera...

Se ha concedido á los Maestros de las escuelas públicas de Barcelona, un pequeño aumento en la cantidad que en concepto de alquiler de casa venian percibiendo de hace muchos años.

En la Escuela Normal Central se ha revalidado de Maestro elemental un alumno llamado D. Juan Estéban y Martinez, que cuenta la edad de 78 años.

En Pamplona han sido aprobadas 7 maestras elementales, 3 maestros del mismo grado, 1 del superior y 5 individuos para desempeñar escuelas incompletas.

Segun leemos en *Los Anales*, se confirman las noticias de que se trata de presentar á las Córtes diferentes proyectos de ley concernientes á instruccion pública.

De Real órden se han dado las gracias en nombre de S. M. á la Diputacion provincial de Córdoba, por su acuerdo de aumentar el sueldo que disfrutaban respectivamente el segundo y tercer Maestros de la Escuela Normal de Maestros de aquella provincia.

Dícese que el valor natural de los destrozos causados por la inundacion en la huerta de Murcia se aproxima á 150 millones de reales, lo que se comprende tratándose de una extension de 25 leguas de tierra dedicada á valiosos cultivos y poblada en su mayor parte.

Unimos nuestra súplica á la que hace *La Reforma*, para que cuando un Maestro renuncie sin tomar posesion la escuela con que haya sido agraciado en concurso, no se anuncie nuevamente mientras haya otros Maestros con derecho á aquel concurso.

De otro modo, se presta á intrigas para quitar á los que van de buena fé un legítimo derecho.

Invento útil.—Está llamando la atencion en París un curiosísimo invento que consiste en hacer luminoso el vidrio en la oscuridad mediante un barniz especial. Parece ser que unas cuantas hojas de vidrio así dispuestas bastan para iluminar una habitacion hasta el punto de poderse leer un escrito. Creemos que este invento ha de ser objeto de muchas y curiosas aplicaciones.
